



Año I

24 de mayo de 1937

Núm. 7

Aprovechar el ferreno



Un emplazamiento perfectamente a cubierto de la vista del enemigo

La cultura en el frente

Una simple mirada a la Prensa diaria, os hará observar la formidable e intensa campaña que viene haciendo la opinión en pro de la capacidad mental de nuestros soldados. Nada más acertado, si pensamos en la organización de nuestro Ejército, aún en vías de formación. Aquellas Milicias emanadas de las Organizaciones sindicales y Partidos políticos, al encuadrarse en las filas del Ejército regular, reciben involuntariamente el influjo de esta pertinaz campaña cultural, fecunda en todos sus aspectos, gracias al tacto exquisito con que nuestros gloriosos Comisarios han manejado este problema; el Comisario, dotado de fina perspicacia y contando con la ayuda incondicional de los milicianos de la cultura, lleva ésta al mismo parapeto. Ahí está mi Rincón de Cultura, casita de pinos, toda ella verde, de graciosa construcción, que reúne las cualidades estéticas suficientes para que el soldado, respondiendo a un fenómeno de tropismo (fino tropismo cultural), como pudiéramos llamar, son atraídos como ingenuas mariposas al foco luminoso de la inteligencia. Allí, en esa pequeña escuela, y al arrullo de los disparos, reciben las primeras letras, y posteriormente los conocimientos más indispensables para su desenvolvimiento natural. En ese rincón verde rasgará para siempre, y de manera pujante, el velo de la ignorancia, que le ha hundido en el abismo inabordable de la esclavitud.

Tal estado de cosas, hacen un llamamiento a nuestras conciencias, y he aquí llegado el momento en que unos jóvenes maestros de la F. E. T. E. abandonan las trincheras del heroico Madrid para poner sus modestas posibilidades mentales al servicio de esa crecida masa de analfabetos. Lógicamente han pensado en las trágicas consecuencias del triunfo de esas manadas de hienas inhumanas que cínicamente han dado en llamarse los nacionales, y comprendiendo que su única posibilidad de supervivencia es seguir sometiendo al pueblo en la ignorancia, estos maestros atacarán, pues, a esas raíces capitalistas, ya carcomidas de manera gloriosa..., en Guadalajara, Madrid, Andalucía.

Compañeros maestros: Hagamos la guerra eficaz, la verdadera guerra (no palabarrera), a esa ignorancia, objeto de constantes humillaciones.

Pero, ¡ah!, camaradas, eso

Editorial

Durante el transcurso de estos quince días, desde la aparición del número anterior, la Prensa ha tenido materia abundante para sus editoriales e informaciones.

Varios hechos ocurridos en nuestra retaguardia, han ocupado la atención preferente de todos los combatientes y del pueblo en general. Todos, unánimemente, se han levantado contra estos hechos, pidiendo un castigo ejemplar para los traidores que han querido encender la guerra civil en Cataluña. La quinta columna ha encontrado campo abonado para sus criminales propósitos en Barcelona. Los trotskistas del P. O. U. M. y los elementos infiltrados en ciertas Organizaciones sindicales, han contribuido al desarrollo de estos sucesos, en los cuales resultaron 500 muertos y 2.000 heridos.

Estas cifras dan idea exacta del carácter criminal de los planes de los traidores. Poseían éstos toda clase de material de guerra, mientras en algunos frentes escaseaban, por lo cual, quizá, hayan permanecido inactivos.

En el frente de Euzkadi, sigue la lucha con toda intensidad. Las declaraciones dadas por el piloto alemán hecho prisionero por nuestros soldados, confirman la derrota de las flamantes Divisiones extranjeras. Nuestros hermanos de Euzkadi siguen sosteniendo en alto la bandera en la lucha por la Libertad, al igual que meses antes en Madrid, Guadalajara, etc. nuestros compañeros.

En Toledo se ha comenzado nuevamente el ataque por nuestras fuerzas, cumpliendo así la consigna de la ayuda a Euzkadi. La disciplina combativa de nuestros compañeros hacen concebir un triunfo próximo en esta ciudad. El tiempo, y nuestra preparación, nos tienen que dar el triunfo lo más rápidamente posible.

Otro hecho importantísimo nos ha tenido pendientes estos días: La crisis del Gobierno. Algunos han creído ver en esta crisis una maniobra, una ambición, en beneficio de un Partido político. Afortunadamente, el horizonte político se ha despejado, y las dudas han desaparecido. Se ha formado un Gobierno del Frente Popular, que representa a todos los Partidos políticos, con un programa concreto que nos conducirá rápidamente al final de la guerra. Obedezcamos y ayudemos al Gobierno, para que este anhelo, sentido en todos los pechos, sea una realidad dentro de breve tiempo.

En el aspecto internacional, se ha producido un hecho que demuestra la inercia de la política de no intervención: La agresión al buque británico "Hunter". Todavía, a pesar de los días transcurridos, el Gobierno inglés no ha tomado una medida enérgica contra el fascismo agresor. Este balanceo en la cuerda floja de la política "intervencionista", prueba una vez más que tenemos que vencerlo nosotros por medio de las armas.

ocurría en el sistema caduco opresor, cuyo monopolio de la enseñanza por ambiciosos gobernantes, mataba toda iniciativa de la inteligencia. En este aspecto, todo ha cambiado y todos los ciudadanos, sin distinción de matices, tendrán medios para desarrollar sus posibilidades intelectuales, una vez iniciadas éstas.

Adelante con esta magnífica obra. Todos a leer, todos a estudiar; capacitémonos.

Camaradas: La Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza, será el mayor estímulo de trabajo en este sentido, y con sus maestros jóvenes a la cabeza, luchará denodadamente hasta conseguir una España culta y feliz, digna de la victoria.

El responsable de cultura,

ANTONIO TELLEZ

Tercera Compañía

Imparcialidad

Para los que tanto nos jugamos, no deben existir los ídolos. No más dudas ni vacilaciones. Mientras la clase trabajadora no se decida a destruirlos, no habrá conseguido romper el último eslabón de la cadena de la esclavitud. Claro que esto, siempre que se considere cumplida su misión. ¿Ha quedado ésta cumplida? Los momentos que vivimos no nos permiten a los combatientes detenernos a examinar esto. Rusia nos dió la pauta a seguir. Creó varios ídolos y supo quedarse con el que mejor interpretó la revolución.

No quiero significar con esto que nosotros estemos en el mismo caso. Pero sí se ha llegado a la conclusión de que los momentos que vivimos exigen caracteres más enérgicos; la victoria que estos hombres, por su carácter, pueden ofrecernos, bien merece la pena que nosotros nos desprendamos de todo personalismo, sin pa-

rarnos a discutir si éste o aquél debe continuar donde las masas lo elevaron.

Siempre fué perjudicial crear ídolos, y más si no hay un gran motivo que lo justifique. Lo mejor sería no crear, para que las masas no cayeran en fanatismos, que siempre fueron en extremos perjudiciales. Intereses bastardos, apoyados por el fanatismo de aquella época, encendieron las hogueras de la Inquisición, donde se quemaron los valores más puros.

Yo entiendo que en el siglo XX no debe haber hogueras que quemen las esperanzas más justas y nobles que tuvo España. Alguien que tiene la obligación de resolver y desentrañar los problemas que la guerra lleva consigo, ha visto que no se debía esperar a que uno de los ídolos de la clase trabajadora, si es que éste ha existido, dijera cuando debían tomarse resoluciones que las circunstancias aconsejaban tomar. Hay épocas, en que la Humanidad se juega tanto, que no puede estar pendiente de quien, como todo ser humano, está expuesto a errores, puesto que nadie es infalible. Y que si durante mucho tiempo casi todo fueron aciertos, puede llegar el día en que un error o una negligencia pueda costar caro a la causa de la Libertad.

Para ganar la guerra, contamos con el valor y el arrojo de nuestros soldados, y ya lo dijo Napoleón, cuando en España encontró hombres que prefirieron morir antes que ver su patria invadida y sojuzgada: "En la mochila de cada soldado español hay un bastón de mariscal"; claro que entonces los soldados podían llegar a mariscales por su valor, puesto a prueba en cien batallas. Hoy, aparte de esto, se necesita una inteligencia que entonces se sustituía, en la mayoría de los casos, por la audacia, muy acorde con los procedimientos rudimentarios que la guerra de aquella época llevaba consigo. Lo que no ha dicho nadie todavía, es que un hombre, por muy revolucionario que sea, nos puede llevar a la victoria, que tanto necesita el pueblo español. Pues teniendo en cuenta esto, debemos desterrar de nosotros todo fanatismo y darnos cuenta de que si política es el arte de gobernar a los pueblos, cuando un pueblo sufre una guerra como la nuestra, el arte del gobernante debe ser el conducirnos a la victoria. Y nosotros, por conseguir ésta, debemos sacrificarlo todo, incluso los afectos más puros que hayamos podido profesar al hombre más puro que en ideas haya podido tener la clase trabajadora.

IBÁÑEZ

Cuanto más instruido es un militar, más confianza tiene en sí mismo.



¡ESA RETAGUARDIA!

Con un beso a sus hijos, y con la alegría del que va a cumplir un deber, marchó en los primeros días del alzamiento criminal fascista, el camarada que me sugiere estas líneas; éste, como muchos que hoy empuñan las armas, no tenían nada más que un pensamiento: Aplastar a estos militares traidores, que están entregando pedazos de nuestra España a los extranjeros; y por esto mismo no dudó ni un momento en separarse de sus hijos, y con palabras comprensivas, hizo ver a su compañera la necesidad de tal determinación. Esta, curtida ya en la lucha social, no vertió ni una lágrima, pues sus ojos estaban secos de pasar tanta miseria, y sólo de lo más profundo de su corazón salieron estas palabras de consuelo, que sirvieron de lenitivo al que, con su marcha, se llevaba parte de su vida: "Puedes alejarte tranquilo, compañero, y si la desgracia hace que sucumbas en la lucha, muere con la satisfacción de saber que tu compañera sabrá vengarte, y estos hijos nuestros que hoy no comprenden el por qué de tu partida, andando el tiempo verán tu sublime sacrificio, y los enseñaré a ser dignos hijos tuyos"; y con un abrazo de gran heroína, se despidió del que para ella fué todo, diciéndole con gran entereza: ¡Salud, compañero!

Nuestro camarada, en cuantos combates entró, lo expuso todo, y siempre su alegría le acompañaba en todos sus actos, llegando a ser el ejemplo y orgullo de la Compañía, y había que ver con qué satisfacción leía una y mil veces a todos los compañeros las cartas que del pueblo, y escritas por su compañera, recibía; nunca encontró en ellas un solo desmayo, siempre le alentaba y esperaba que el triunfo definitivo no se hiciera esperar...

Pero este buen camarada, de la noche a la mañana, cambió por completo; aquella alegría tan peculiar en él desapareció, llegando hasta el extremo de rehuir el contacto con los demás compañeros, siendo en la actualidad la antítesis de lo que siempre fué. Nadie se explicaba tan grande cambio, y un buen día, no pudiendo yo soportar este enigma, me aproximé a él, y le pregunté: ¿Estás enfermo, compañero? No me contestó. ¿Tuviste malas noticias de la familia? Esta vez también, con un no que expresaba a medias su negación, me dejó sin saber lo que deseaba, pero por esto no me di por conforme y seguí haciéndole preguntas,

para ver la causa de ese cambio experimentado en este camarada, y, al ser posible, mitigar en algo su dolor, y, si fuera necesario, convencerle con palabras de verdaderos hermanos de clase que somos. Ya me creía fracasado en mi empeño, cuando, metiendo la mano en el bolsillo, sacó y me entregó, para su lectura, una carta que decía, textualmente, así:

"Querido compañero, salud. Lamento tenerte que escribir esta carta, pues sé que en un espíritu de gran luchador como es el tuyo surtirán los mismos efectos que una bomba, pero tú, que inculcaste en mi persona todas las máximas revolucionarias y me hiciste ver la verdadera justicia de las mismas, no puedo silenciar, por más tiempo, los hechos que aquí están pasando, pues me siento desfallecer, y por eso mismo tengo que ser clara contigo y ver si con tus consejos me haces ver lo contrario. ¡Pero, por desgracia, no será así! Pues no me explico, por lo que veo en ésta, por qué estás luchando en esa, porque, según estos héroes cobardes de la retaguardia, sólo ellos son los que exponen todo, siendo así, que sólo un interés personal les guía en todos sus actos, y el bien de la colectividad, y cuantas órdenes da nuestro Gobierno, no las acatan, mejor dicho, sólo hacen obstrucción, y yo me pregunto: ¿No lucháis todos por lo mismo? Pues entonces, ¿por qué esa rebeldía a todo lo que sea en beneficio de ganar la guerra? Yo creo, compañero, que el que así se comporta es tan fascista como el que tienes delante de tus trincheras.

Recibe un abrazo de tus hijos, y de esta, tuya y de la causa,

AIDA

¡Viva la unión de todos los trabajadores!

¡Mueran los saboteadores!"

Le entregué la carta a mi buen amigo, y sin saber qué contestarle, me alejé pensando en la realidad de los hechos.

PEDRO UBEDA

Teniente de la Cuarta

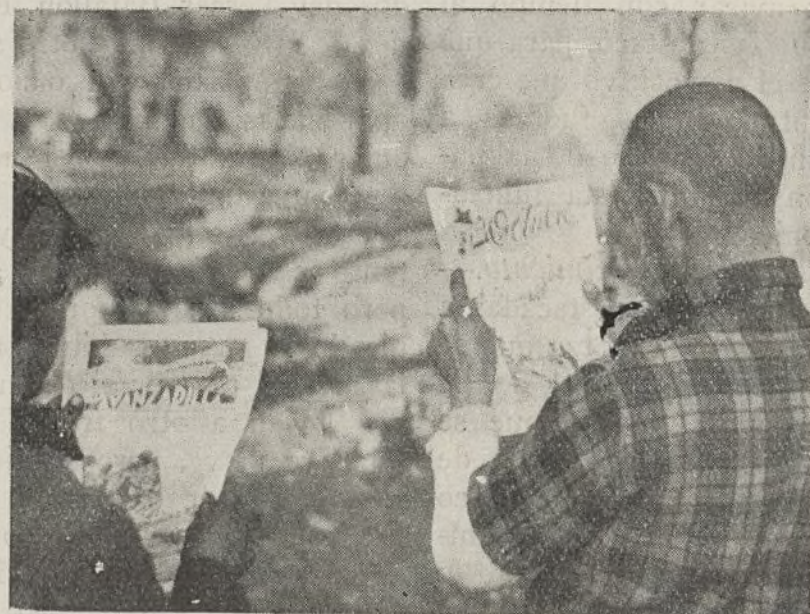
Un hombre limpio es
un hombre sano.

HECHOS Y ROSTROS

Escenas del frente



Un cartel del Tercer Batallón en el frente en el Primero de Mayo



* Nuestra Prensa se lee y se comenta

A TODOS NOS INTERESA

Cuando vamos a hacer instrucción, he notado en algunos camaradas malas caras, y otros que dicen: Yo he venido a tirar tiros. Pues sí, hemos quitado a unos para poner a otros. Pues no hay tal cosa, camarada; habrás observado que el compañero que ahora te manda no lo hace con la hipocresía que anteriormente lo hacían; habrás notado que te manda con agrado. Aquí todos somos camaradas, y el bien que se adquiere es común. No hacemos instrucción por pasar el rato, es para adquirir más rapidez y más soltura; siendo un soldado bien instruido, nos será más fácil arrollar al enemigo, tendremos más facilidad en los despliegues, cada uno sabrá ocupar el sitio adecuado que le corresponda. Si el soldado ignorara estos detalles, que son imprescindibles, tendríamos muchas más bajas por nuestra parte y menos le causaríamos al enemigo.

Nuestra consigna sabemos todos que es ganar la guerra, pues para ganar la guerra es imprescindible

los detalles que anteriormente os hago. Recordaréis nuestras primeras jornadas del pasado julio y agosto; nos costó mucha sangre de nuestros hermanos, mucha culpa fué no estar capacitados. Hoy, ya vamos estando, y tenemos que estar más todavía, pero cada uno tenemos que poner de nuestra parte un poco de interés, otro detalle que es muy necesario. Que durante que hacemos instrucción, poner todos sumo interés, pues no se tiene que oír nada más que la voz de aquel que os está mandando. Se da el caso que se manda izquierda, y hay camaradas que hacen derecha; pues no es por ignorancia, es por la poca atención que ponen, y es lamentable que nosotros, que hemos venido todos voluntarios a defender la causa, a aplastar al fascismo para siempre, y, una vez aplastado, nos iremos a nuestros hogares a disfrutar de la Libertad, porque así no lo merecemos.

FANTOMAS

El de Ametralladoras

TACTICA MILITAR

MISIONES DE LAS DIVERSAS PATRULLAS

Patrulla de exploración.—Esta clase de patrulla es destacada a vanguardia; en cuanto una fuerza se halla en orden de aproximación, su cometido es ir allanando el camino a la fuerza que la destacó; esto es, suministrando datos del enemigo, descubriéndole sus movimientos. Su composición es de escaso efectivo y distribuida de frente y profundidad. Su misión no es combatir, sino procurar ver al adversario sin ser ella descubierta; lo que sí ha de procurar es de hacer prisioneros. Estas patrullas tienen una misión importante; de ellas depende evitar la sorpresa a las fuerzas que la siguen, por cuyo motivo han de procurar avisar con tiempo al Oficial que las destacó, para que éste tome el dispositivo que crea conveniente con las fuerzas a sus órdenes; del Jefe de la patrulla consiste que ésta funcione convenientemente.

Patrulla de reconocimiento.—Estas patrullas son destacadas a vanguardia de una fuerza que se halla en estación, con el fin de reconocer aquel terreno que se halla a cubierto de la línea de centinelas. Su misión, tampoco es combatir, sino avisar con tiempo la presencia del enemigo o movimientos de éste, para que el Jefe de la fuerza tome las precauciones que crea pertinentes, con arreglo a los datos suministrados de dicha patrulla. Su empleo normal es de noche, pues durante el día, con dos o tres hombres al mando de una Clase, será lo suficiente.

Patrullas de contacto.—Estas patrullas las destacan las Unidades en la detención del ataque, para no perder el contacto con el enemigo, para vigilar todos sus movimientos, pues puede darse el caso que, aun habiéndole echado de sus trincheras quiera contraatacar, y estas patrullas son las encargadas de avisar al Jefe de la fuerza que las destacó, los movimientos que vaya adquiriendo del enemigo, para evitar la sorpresa.

Patrullas de combate.—Estas, sus misiones durante el combate o su preparación, es ocupar algún punto de terreno para vigilar al enemigo o poder combatirle. Defensivamente, y para cubrir algún flanco, estas patrullas son algo más numerosas que las anteriores; su fuerza puede componerse de un Pelotón o Sección, al mando de su Oficial. El radio de acción se amoldará a

las condiciones que el terreno ofrezca.

Toda patrulla, antes de partir, ha de recibir instrucciones del Jefe que las destaca, indicándoles los itinerarios que ha de seguir, así como altos que hará en su marcha y sector en el cual ha de cumplir su cometido. De día, procurará aprovechar todos los accidentes del terreno para no ser descubierta por el enemigo, y ocupar puntos favorables para tener un buen campo de visibilidad.

De noche, procurará no hacer ruido, marchando sin hablar ni fumar. Tratándose de bosques, ha de hacer alto con frecuencia, y poniendo el oído en tierra. Cuando pase por zonas iluminadas por proyectores, se

echará a tierra hasta que el foco de luz haya pasado. Las distancias son variables, porque hay que atenderse a las condiciones del terreno, pues si es montañoso, habrá que ir menos distanciado que tratándose de terreno llano y descubierto.

Los itinerarios que deba seguir la patrulla, tanto de ida como de vuelta, se elegirán de día, procurando sean distintos, y para atravesar el cordón de centinelas, deben llevar una consigna conocida por éstos.

Para cumplir estas misiones, ha de escogerse personal lo más experto posible, y si puede ser, conocedores del terreno.

M. GARCIA

Comandante

ILUSION DE COMBATIENTE

A pesar del trayecto un tanto pesado, y por lo cargado que marchaban los resistentes soldados del Tercer Batallón, el ánimo de éstos era muy otro al embargamiento del cansancio. Las apariencias engañaban a cualquier observador. Y si no, ahí tenéis una muestra:

—¡Oye, camarada, voy bastante cabreado con este peso, pero todo lo doy por bien empleado si ya no subimos más a la Sierra! ¡A ver si de una vez nos llevan a otro frente donde no haya nieve, pero sí "jaleo"! Ya estamos cansados de tener los fusiles en paro forzoso.

—¿Era éste sólo el que de esta manera se expresaba? No. Eran muchos. Eran todos.

Según referencias, estos soldados del pueblo iban a un lugar llamado "Los Cierros"—campo de entrenamiento—, donde era preciso pasar un número determinado de días. Ya allí, su esperanza consistía en no subir más a la Sierra. Entre ellos, había circulado el rumor de marchar pronto a un frente, en el cual se les necesitaba. Esta idea se hizo carne en los soldados, formando cada uno un ramillete de ilusiones, al pensar que no en balde se habían pasado tanto tiempo forjándose.

—¡Ya están ahí los camiones, ya nos vamos! ¡Chico, que ganas tenía! ¡Y me parece que vamos a...! ¡Yo, aunque sea a...! Y así fué corriendo la noticia de Compañía a Compañía, con vivas muestras de regocijo. Regocijos de verdaderos luchadores antifascistas, que esperaban una ocasión para poder descargar todo su odio de trabajadores revolucionarios sobre el asqueroso fascismo. Iban a tener ocasión de descargar todo su coraje sobre sus opresores de toda la vida: El señorito, el caci-

que, el militante, en fin, toda la goma que sostiene el capitalismo, escudados en los que luchaban enfrente de ellos.

Por todas partes se formaban grupos. A medida que el día pasaba, la alegría iba en aumento. Una alegría interior que, de vez en cuando, asomaba al exterior de forma estentórea; los combatientes de la nieve ya no querían por más tiempo fuese aquella su envoltorio de luchadores contra Franco y los suyos. Querían, si preciso fuera, caer luchando, dando su vida, pero a condición de poder contar con desquite. Donde estaban antes, no era así, y esa idea los atormentaba en la imaginación cual una tenaza. ¡No y no!

Los camiones seguían en sus originales garajes. Los muchachos daban vueltas y más vueltas alrededor de ellos, envolviéndolos sus carrocerías, sus altivos motores, con embeleso. ¡Mira, Gómez, en éste si que se irá bien! Fíjate, lleva unas perchas donde podremos colocar las bolsas de costado, la manta, etc. Luego, cuando estemos arriba, le diremos al chófer que corra mucho..., mucho. Cuando estemos allí, ¡zas!, a no dejar un solo cabrón fascista.

Por la noche, mucho ruido de motores, con hambre de kilómetros. Uno a uno iban saliendo de sus casas accidentales. La apariencia de este movimiento, daba una fuerza de cadenas a las ilusiones del día anterior. Ahora, pensaban los valientes soldados, ya no hay duda; un toque de trompeta, y nos salimos con la nuestra. ¡Por fin, a darle gusto al gatillo!

Pero..., pobres ilusiones. Cuando la trompeta cumplió su misión en el toque de la diana, estos muchachos del Tercer Batallón dejaron a un lado las mantas. El estupor se hizo carne en



Metidos en laberinto, ¿se puede saber si es blanco o tinto?

0-0-0

Cuando mandes a pedir algo de comer a tu casa, que te lo manden en BURRO. A veces los camiones no son seguros, y cuando llega a tu poder, lo tienes que tirar.

0-0-0

Se desea saber si está la censura de paquetes en la Primera.

0-0-0

Para casos de urgencia, recurrir al teléfono, que quedaréis satisfechos.

Las comunicaciones en campaña

Nociones de las Transmisiones.—Reproducción

El pensamiento del Mando se transmite a los distintos elementos de combate por medio de órdenes. De la coordinación exacta de estos elementos, que deben entrar en acción en el momento preciso y producir un efecto calculado, depende siempre el éxito. Se ve, por tanto, la necesidad de un sistema que haga llegar con seguridad las órdenes a los encargados de ejecutarlas. Cuando el sistema de enlace cae en defecto, el Jefe subalterno debe obrar por cuenta propia, y sólo coordinará su acción con el Mando, cuando posea unidad de criterio, fruto de una instrucción militar perfecta. Esta unidad de criterio se permite en circunstancias análogas, resolver en igual sentido que el Mando lo haría, y constituye, quizás, el principal objetivo de todos los esfuerzos educadores que deben tender a crear Jefes capaces de hacer dar a sus tropas un rendimiento máximo.

Pero aunque durante la paz se procure por todos los medios conseguir este fin, no se puede confiar solamente en la iniciativa individual, sino en el caso en que el pensamiento del Mando no llegue a conocimiento del que ha de ejecutarlo.

(Continuará)

sus semblantes. ¡Ya no quedaba nada de lo que tanto habían acariciado! Después de aquello, otra vez a la Sierra, a tirar pinos, a vestir de nuevo los parapetos con sus risas..., con los fusiles.

MONTORO

Cuarta Compañía